

Jornadas del Instituto de APU: viernes 27 de octubre de 2017

8 y 30 a 12 hs

“Encuadre hoy: su función analítica”

En el Pre-Congreso de Boston de la IPA, la Comisión de Formación de Fepal, eligió como tema “**¿Permanecen las mismas herramientas psicoanalíticas en un mundo que cambia?**”

Es en esta línea que hemos considerado necesario poner a debatir uno de los elementos del método, esenciales a nuestro modo de ver, como es el del Encuadre, para empezar por preguntarnos el grado de repercusión –si es que lo hay- , que los cambios socioculturales han tenido sobre este concepto fundamental a la hora del trabajo con nuestros pacientes.

¿Que implica” actualizarse “ en relación a las posibles variaciones del encuadre clásico (Modelo Eitingon), propuesto en sus orígenes para el trabajo con pacientes neuróticos,¿ cuáles serían los nuevos recursos tanto teóricos como técnicos que sin desnaturalizar el fundamento del encuadre permitan hacer avanzar un proceso -trabajo verdaderamente psicoanalítico ? ,¿a qué desafíos nos enfrentan los llamados “ajustes” del encuadre ,cuáles son sus límites? ¿Qué lugar ocupan las nuevas tecnologías, que de por sí son inherentes a nuevos cambios, a la hora de proponer un comienzo de análisis a nuestros pacientes.

Sabemos que Freud no utilizó este término en forma explícita sino que en sus escritos técnicos restableció una serie de reglas generales como vías de acceso al trabajo con lo lcc que permitirían el desarrollo de todo proceso analítico. En primer lugar la Asociación libre, como Regla fundamental y la regla de abstinencia vinculada a la necesaria privación por parte del analista, marcando los límites en el encuentro de la dupla analítica, necesarios para la emergencia, en ambos, de la Transferencia. El contrato, como conjuntos de variables (honorarios, horarios, días, vacaciones), se sumará al marco estable, “el no proceso” al decir de Bleger, depositario según el autor de aspectos primitivos y simbióticos de la relación originaria.

Encuadre como contención y límites, dirán otros autores, pero también como equivalente de la prohibición incestuosa, convirtiéndose al mismo tiempo en protección y amenaza. Marco pretendidamente estable de la situación analítica en la que se desplegará la vida pulsional por los derroteros de la transferencia, posibilitando un diálogo de interrogación del conflicto y del dolor psíquico.

Encuadre como lugar simbolizante, (Roussillon) que al suspender la motricidad y el contacto visual en el contexto de la abstinencia, abre al interjuego del par frustración-regresión, habilitando la mirada hacia las representaciones internas y los escenarios desplegados por las fantasías, favoreciendo el trabajo con la ausencia, con las pérdidas, con los duelos, en su alternancia de encuentros frecuentes.

Encuadre que actuando en la dimensión de tercero alerta frente a la instalación de un funcionamiento dual en la dupla.

Encuadre interior del analista dirá L. de Urtubey, internalización del encuadre desde el propio análisis, actuando siempre como presente en tanto tercero, en su dimensión ICC y Pcc.

Sabemos que Freud se vio obligado a continuar sus investigaciones y desarrollos teóricos, (de esto da cuenta su "Introducción del Narcisismo"), al enfrentarse a aquellos pacientes con los cuales el método pensado para el análisis de las neurosis no era suficiente, "no establecían transferencia", surgía "el muro narcisista", dirá más tarde, aunque en su genialidad dejaba abierto el camino para posibilidades futuras en relación al trabajo con estos pacientes. Estaba todavía lejos de conocer los efectos que la seducción narcisista producía en las situaciones clínicas a la hora de analizarlos, no podía todavía valorar la contracara fusional e intrusiva, las amenazas a la identidad, así como las importantes fallas en la simbolización, que se ocultaban detrás del "muro", que dificultando y complejizando la utilización del método, ponían en cuestión la disponibilidad de sus "herramientas"-El riesgo de la emergencia de transferencias pasionales (Ana O), delirantes, narcisistas, volvía a estos pacientes "inanalizables".

Los desarrollos post-freudianos, han abierto nuevos caminos (¿más desde la teoría que de la técnica?), que nos desafían a la hora de recurrir a las herramientas que nos ofrece nuestro método.

El camino señalado por Freud, basado en el modelo de la interpretación de los sueños, apto para explicar la dinámica de la Transferencia (neurótica): represión-retorno de lo reprimido- interpretación-recuerdo olvidado, comenzó a mostrarse insuficiente para los pacientes cuyo nivel de regresión escapa a la dinámica de las tópicas, del conflicto (neurótico) y de la memoria, como bien lo plantean C y S Botella. Los límites impuestos por el Encuadre, no responden totalmente a la idea de un acontecimiento psíquico de un pasado con predominancia de representaciones psíquicas ligadas, "conservado" bajo la forma de un recuerdo reprimido. La situación regresiva, en estos casos, puede empujar al psiquismo a la dificultad en el trabajo con la alteridad, y en casos más graves (o en diferentes momentos del análisis) al predominio de la desmentida, favorecidos, como ya fue mencionado, por el uso del diván, la no percepción del analista, la limitación de la motricidad...

¿Qué posibilidades tiene el analista de trabajar en estas circunstancias? Freud plantea el tema de las construcciones, pero también podemos pensar en la disponibilidad psíquica del analista, con sus propias asociaciones, con sus propias fantasías, con sus ocurrencias puestas al servicio del trabajo de análisis.

¿En estos casos pensaremos en cambios en el encuadre? ¿Cuáles son los límites de esos cambios para que no se desnaturalice la tarea analítica?

Parafraseando el planteo de una candidata brasileña en el Pre-congreso de FEPAL 2014, podríamos preguntarnos "¿qué es "lo no negociable" de nuestro método y nuestra práctica a la hora de pensar el trabajo con nuestros pacientes?"

Mucho hemos hablado sobre los cambios sociales, culturales, políticos, el borramiento de las fronteras temporo-espaciales en un mundo que cambia, la aceleración del tiempo y la necesidad resultados inmediatos, la dificultad para la introspección, y la frecuente incapacidad de estar a solas. Nos preguntamos: - ¿es posible seguir manteniendo el "encuadre tradicional" en el que nos formamos, tanto desde nuestro lugar de analistas (transmisión) como desde nuestro lugar de pacientes?

-el Encuadre: ¿nos antecede a la hora de comenzar un proceso, o es algo que se construye cada vez, en cada encuentro, a lo largo del proceso analítico y al resguardo e intimidad del calor transferencial?

-¿Se tratará de deconstruir el encuadre clásico?; su “desmantelamiento” ¿es una realidad contemporánea? ¿Estaremos llegando al tiempo del todo vale, en la dificultad de sostener los límites necesarios a todo trabajo analítico, argumentando un “aggiornamiento necesario” a la vorágine de los nuevos tiempos?

¿Cómo pensar el Encuadre institucional hoy, en el ejercicio de las diferentes funciones, en la formación de analistas?

En 1980 Piera Aulagnier se preguntaba: ¿somos capaces de formular una definición del psicoanálisis y del trabajo del psicoanalista que no queda desmentida por lo que suceda de hecho en nuestra práctica?

Finalmente, los desafíos de hoy en día a los que nos enfrenta la postmodernidad, ¿favorecen un afloje en el oficio de analizar y sostener los pilares básicos del psicoanálisis?, ¿se analizan suficientemente las transferencias en juego?, ¿se considera el pronóstico del análisis en relación a los diagnósticos o el proceso del análisis depende de otras variables?

Invitamos a miembros y analistas en formación, a enviar, reflexiones, notas, trabajos breves que sirvan de apoyatura y estimulen la discusión y el intercambio en los pequeños grupos

Por Comisión de Enseñanza

María Cristina Fulco